

Domingo 12 de enero 25 - Bautismo de Jesús - C

Is 40, 1-5.9-11 ; Sal 103 (104) ; Tit 2, 11-14 ; 3, 4-7 ; Lc 3, 15-16.21-22



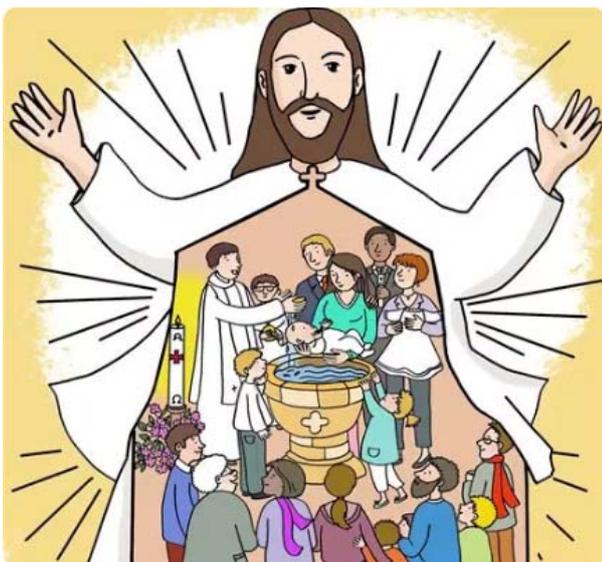
La primera lectura nos haría creer que estamos todavía en el tiempo de Adviento, en plena preparación para la Navidad. Juzguemos a máquina, una voz proclama: " En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; ⁴que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen " y el profeta Isaías para seguir: Di a las ciudades de Judá: "¡He aquí vuestro Dios! ¡He aquí el Señor Dios!

El evangelio nos hará reconocer esa voz que grita en el desierto, es Juan el Bautista. Su comportamiento y mensaje son tan singulares que la gente se pregunta si él no es el Cristo. Él aclara las cosas, no es el mesías: Juan se dirigió entonces a todos: "Yo os bautizo con agua; pero viene, el que es más fuerte que yo. No soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y el fuego.

Ve venir hacia él a Jesús que se mezcla con la multitud de los pecadores. Jesús se hace solidario de aquellos que vienen a recibir un bautismo de penitencia. Bautismo que no necesita. Se podría decir que obliga a Juan a bautizarlo. Es la ocasión que se da para revelar la identidad de Jesús. Es una revelación trinitaria: el Espíritu está allí en forma de paloma y la voz del Padre revela a Jesús como el Hijo amado. El texto del Evangelio nos lo dice claramente " ... después de ser bautizado también, Jesús oraba, el cielo se abrió. El Espíritu Santo, bajo una apariencia corporal, como una paloma, descendió sobre Jesús, y hubo una voz que vino del cielo: "Tú eres mi Hijo amado; en ti encuentro mi alegría.



Después de recibir el bautismo en las manos de Juan, Jesús va a comenzar su misión pública y rodearse de sus apóstoles. Ellos serán los misioneros, testigos de Jesús, llevarán su palabra y practicarán el bautismo anunciado por Juan, el bautismo en el Espíritu y el fuego...



Nosotros, que hemos sido bautizados del bautismo de Jesús, hemos nacido en el Espíritu, y nos hemos convertido en hijos que el Padre adopta. Nacidos de nuevo, debemos crecer en la fe, caminar con Jesús. Tenemos que vivir como miembros del Pueblo de Dios, miembros de la Iglesia de Cristo. Nuestra misión es vivir y testimoniar, vivir, como Jesús, nuestra vocación de servicio siendo reyes, reinas, sacerdotes y profetas. A cada una, a cada uno de nosotros, que seamos inventivos y encontremos el mejor modo de realizar plenamente nuestra vocación de bautizados.

André LAUNAY, smm